

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS PRIMERAS RELACIONES GRIEGAS CON EGIPTO*

JOSEP PADRÓ

Hace ya tiempo que se tiene noticia, por las fuentes egipcias, de las relaciones que existían entre Egipto y el mundo egeo en el segundo milenio. Por las arqueológicas se sabe qué artículos manufacturados de procedencia cretense llegaban al país del Nilo, como mínimo, ya en el Imperio Medio;¹ por los textos egipcios sabemos que había relaciones pacíficas, aunque basadas en la superioridad egipcia, entre ambos países, particularmente importantes, por ejemplo, en el reinado de Thutmés III;² estas relaciones acabaron por convertirse en hostiles a fines del Imperio Nuevo, cuando los «Akauaš» (¿Achaiói?), junto a otros múltiples pueblos, los «Pueblos del Mar», emigraron de sus países de origen y atacaron Egipto por tierra y por mar, enfrentándose a las fuerzas de Mineptah (h. 1230) y de Ramsés III (h. 1194, 1191 y 1188), por quien fueron definitivamente derrotados.³

En cambio, las noticias más antiguas de origen griego que se refieran a Egipto y ofrecieran alguna garantía eran, hasta hace relativamente poco, las contenidas en la *Odisea*, puesto que la única mención de Egipto en la *Iliada* (poema considerado como algo más antiguo que la *Odisea*), presentaba, y aún presenta, serias dificultades para poder ser admitida como enteramente válida. Esta mención, puesta en boca de Achilleýs en IX, 379-384, es mucho más conocida que cualquiera de las citas de la *Odisea*, y ha hecho famosa a Thēbai, la egipcia, la ciudad de las cien puertas (en lo que se distingue de la Thēbai de Boiōtía, llamada la de las siete puertas), cuyas inmensas riquezas se alaban. No obstante, difícilmente puede superar esta cita de Thēbai el gravísimo inconveniente de que su nombre aparezca junto al de

* Este trabajo está basado principalmente en nuestra Tesis de Licenciatura, *Egipto en los poemas homéricos*, a la que remitimos ya desde aquí para confirmar todos los detalles deseados; asimismo, también contiene una más extensa bibliografía.

1. DRIOTON-VANDIER, *L'Égypte*, págs. 258-259.

2. *Idem*, pág. 406.

3. *Idem*, págs. 434-437.

Orchomenós, ciudad de Boiōtía, por lo que se hace necesario relacionar ambas ciudades y suponer que inicialmente la Thēbai de la que se hablaba era la beocia y que los versos en los que se indica que la ciudad es la egipcia, y que contienen su descripción corresponden a una interpolación posterior.⁴ Esta interpolación, sin embargo, no puede ser muy tardía; el primer indicio al respecto nos lo da el hecho de que se alaben las riquezas de la ciudad egipcia, cuando ésta fue terriblemente saqueada por las fuerzas de Ašur-bani-apli, durante el reinado del faraón Tanutamón (663-h. 655),⁵ saqueo que tuvo amplia resonancia en aquel momento, recordado por el profeta Nahum en la Biblia,⁶ y después del cual la antigua capital ya no recobró jamás su perdido esplendor. Pero el argumento más definitivo en favor de la temprana interpolación de los versos en cuestión en la *Iliada* nos lo ofrece la *Odisea*: efectivamente, en ésta se menciona Thēbai, la egipcia, en IV, 126-127, y estos versos, desde el final del 126, se corresponden textualmente con el final del 381 y con el 382 del canto IX de la *Iliada*; además, los siete episodios de la *Odisea* en que se cita a Egipto hacen bastante segura su presencia ya desde el momento inicial en que la *Odisea* tomó forma. Nuestra opinión es que un rapsoda conocedor de ambos poemas, aún en un momento de transmisión exclusivamente oral de los mismos, decidió imitar y ampliar la mención de la Thēbai egipcia en la *Odisea*, introduciendo una mención semejante en la *Iliada*, aprovechando la mención de la Thēbai beocia en el verso IX, 381, pensando indudablemente que más impresionante sería el desprecio de Aquiles por Agamémnon, si rechazaba las riquezas que éste pudiera ofrecerle contenidas en la ciudad egipcia que si rechazaba las de la ciudad griega.

La presencia de los nombres Thēbai y Aígyptos en los poemas homéricos, tan distintos a los nombres empleados por los mismos egipcios, *Wst* (Uaši) y *Kmt* (Kemi), respectivamente,⁷ plantea nuevos problemas, cuales son el origen etimológico de ambos nombres en la lengua griega y su origen en el tiempo. Ninguno de los dos problemas puede considerarse aún como resuelto. Sobre la etimología de ambas palabras se han formulado numerosas teorías, todas ellas difíciles y ninguna definitiva; aquí vamos a limitarnos a exponer muy someramente las dos que actualmente parecen tener mayor aceptación:

Θῆβαι podría tener su origen en *t' hwt Ipt* (el Castillo de Apet), nombre de un templo de la ciudad de Uaši.⁸

4. HOMÈRE, *Iliade* (ed. Mazón), II, pág. 66.

5. DRIOTON-VANDIER, op. cit., págs. 553-555.

6. NAHUM, III, págs. 8-10.

7. GARDINER, *Ancient Egyptian Onomastica*, II, págs. 24*-26*. MONTET, *Géographie de L'Égypte Ancienne*, I, pág. 4.

8. MONTET, op. cit., II, pág. 59. GARDINER, op. cit., II, págs. 24*-26*.

En cuanto a Αἴγυπτος, Brugsch fue el primero en indicar que podría venir de *Hwt k', Pth* (Castillo del ka de Ptah), templo del dios de Memphis que quizá servía de sobrenombre a toda o a una parte de la ciudad, la cual era el puerto más importante de Egipto.⁹

En cuanto a la antigüedad de los nombres, éstos existían ya en época aquea. Ambos están documentados en tabletas escritas en lineal B. Θῆβχι, como *Te-pa-i*, fue leído en una tableta que apareció en Mykēnē, asociada, además, a unos vasos de procedencia egipcia.¹⁰ Αἴγυπτος, como *Ai-ku-pi-ti-jo*, refiriéndose a un hombre de esta nacionalidad. Por todo ello, no puede dudarse de la antigüedad de ambos topónimos egipcios en lengua griega, que en el momento en que aparecieron en los poemas homéricos puede considerarse que ya eran viejos.

A propósito de estos topónimos, nótese que la casi identidad del río Αίgyptos con el país Αίgyptos que se observa en Hómēros obedece muy probablemente al hecho de que para los egipcios su país, Kemi (la «Negra»), era exclusivamente el río Nilo y las tierras negras que éste llegaba a fertilizar,¹¹ diferenciándolas completamente de las tierras vecinas, «rojo claras», que constituían los dos desiertos, el Libio y el Arábigo.

A pesar de que la única mención de Egipto en la *Iliada* ofrece las dificultades vistas, que hacen pensar que no existiría originariamente tal mención, por otro lado se han observado en el mismo poema algunos sorprendentes paralelos literarios con Egipto, de muy difícil interpretación. Uno de estos paralelos es la historia de Ballerophôn, del canto VI, idéntica a la primera parte del Cuento egipcio de los dos hermanos.¹² La asombrosa semejanza de ambos relatos (idéntica asimismo a la historia de José y Putifar en la Biblia), en los que el protagonista es calumniado por la despechada esposa de su anfitrión, exige que haya una relación entre ellos, que en este caso es lógico suponer que es de dependencia del griego en su inspiración con respecto del egipcio.

El otro paralelo es quizá más extraordinario: consiste en el parecido que hay entre el canto XXIV, en el que Príamos va al campamento aqueo a pedir a Achilleýs la devolución del cadáver de su hijo Héctōr, con un hecho histórico acaecido en Egipto poco después de 1188; el viejo rey de Libia, Kaper, fue a Egipto a pedir clemencia

9. BRUGSCH-DUEMICHEN, *Geographische Inschriften*, I, pág. 83. GARDINER, op. cit., II, pág. 124*. MONTET, op. cit., I, pág. 32, no se muestra plenamente convencido de esta teoría.

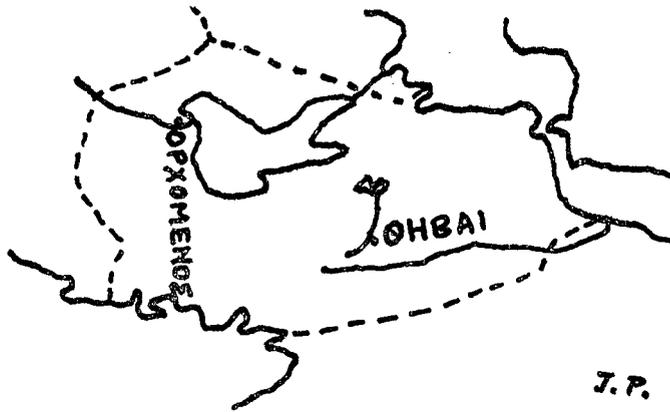
10. ACHILLEA, *Civiltà Micenea*, pág. 202.

11. MONTET, op. cit., I, pág. 4. Cf. HERÓDOTOS, II, 12.

12. LEFEBVRE, *Romans et contes égyptiens*. MASPERO, *Les contes populaires de l'Égypte ancienne*.

a Ramsés III para su hijo Mešešer, que había sido derrotado por el faraón.¹³ El paralelismo es clarísimo, pero es muy difícil determinar la relación real que pueda existir entre ambos episodios, que puede ser meramente casual; no obstante, obsérvese que los dos, situados cronológicamente son prácticamente contemporáneos (alrededores del año 1200).

Los paralelos existentes en la *Odisea* con la literatura egipcia son muy numerosos:



Boiötía, con la localización de Orchomenós y Thêbai.

Por ejemplo: la toma de Troía mediante la estratagema del caballo de madera, a la que alude Menélaos en el canto iv, ofrece cierta semejanza con el relato de la toma de Joppe por el general egipcio Thutii, que utilizó jarras de aceite en vez del caballo.¹⁴ Las transformaciones de Prôteýs, asimismo en el canto iv, tiene paralelos en el Cuento de los dos hermanos (transformaciones de Bata)¹⁵ y en la Aventura de Satni-Khamois con las momias (transformaciones de Nefoferkephtah y Ahuri).¹⁶ La llegada de Odysseýs a la tierra de los «Faíakes» (feacios), en el canto v, es parecida al Cuento del Náufrago.¹⁷ El descenso de Odysseýs al Háidēs, en el canto xi, está inspirado seguramente en alguna narración egipcia de índole semejante, como son el episodio de Rampsínitos, relatado por Hēródotos,¹⁸ la Historia verídica de Satni-Khamois,¹⁹ e incluso, quizá, el ya mencionado Cuento

13. DRIGTON-VANDIER, op. cit., pág. 437.

14. Ídem, pág. 496.

15. LEFEBVRE, op. cit. MASPERO, op. cit.

16. MASPERO, op. cit.

17. LEFEBVRE, op. cit. MASPERO, op. cit.

18. HERÓDOTOS, II, 122.

19. MASPERO, op. cit.

del Náufrago.²⁰ También hay que resaltar la existencia de narraciones de viajes y aventuras egipcias, muy semejantes por su concepción de conjunto a la *Odisea*, como es, por ejemplo, el Viaje de Unamón.²¹

Además de estos paralelismos, la *Odisea* contiene, como ya se ha dicho, siete episodios en los que se menciona Aígyptos. Los cinco primeros de estos episodios (III, 299-312; IV, 78-92, 125-132, 219-232 y 349-586) se refieren al periplo de Menélaos cuando marchó de Troía y su paso por Aígyptos, a donde fue dirigido con cinco naves por una tempestad que le sorprendió en el promontorio de Maleia, según el relato de Néstor en el primero de estos episodios;²² este recurso poético de utilizar una tempestad, que es la que envía a un navegante a un país desconocido para él, y donde consigue reunir una gran fortuna antes de regresar a su patria, será muy utilizado posteriormente por los escritores griegos; recuérdese, por ejemplo, el conocido caso de Kólaios, referido por Heródotos, que fue enviado a Tartessos en parecidas circunstancias. Según el relato del propio Menélaos, en el episodio siguiente,²³ visitó Kýpros, Foinikē, a los «Aigyítoi», a los «Aizíopes», a los «Sidoníoi», a los «Eremboí» y Libýē; no obstante, en lo sucesivo sólo se menciona su paso por Aígyptos. Desde que llegó a este país hasta que marchó del mismo, cargado de riquezas, transcurrieron ocho años, durante los cuales a Menélaos le debieron suceder muchas aventuras, que habían de ser forzosamente bien conocidas por el auditorio de la *Odisea*, pues se alude muy de pasada a varios episodios acontecidos en Egipto, que demuestran la fama legendaria de que gozaba este país entre los griegos en época homérica, y que tenía que remontar forzosamente, ya se ha visto, como mínimo a época aquea. En el siguiente episodio²⁴ se alaba la riqueza de Thēbai la egipcia, a propósito de los regalos que Pólybos y Alkándrē, residentes en esta ciudad, hicieron a Menélaos y Heléne; recuérdese que este Pólybos es identificado por Manethō con el rey Thoyōris, el último de la Dinastía XIX,²⁵ con lo cual se tiende un tenue lazo entre todo este conjunto de leyendas y la realidad histórica. En el episodio que viene a continuación²⁶ se alaba la medicina egipcia, a propósito de una droga que Polýdamna, esposa del gobernador Thôn, mencionado por Heródotos,²⁷ dio a Helénē, y que servía para calmar el llanto y el

20. Ídem. Cf., pág. LXXV.

21. Llamado, muy significativamente, *Odisea de Unamón*. Cf. DRIOTON-VANDIER, op. cit., pág. 501.

22. Od., III, 299-312.

23. Od., IV, 78-92.

24. Od., IV, 125-132.

25. Manetho (ed. Waddell), frag. 55, 56 (a) y 56 (b), págs. 148-153.

26. Od., IV, 219-232.

27. Heródotos, II, 113-116.

dolor, siendo probablemente un estupefaciente; éste es el primer elogio que contiene la literatura clásica de la medicina egipcia; la fama de buenos farmacólogos que atribuye la *Odisea* a los egipcios es confirmada por los propios papiros médicos que se han hallado;²⁸ además, también es posible que se encuentre en este episodio el primer caso conocido de sincretismo religioso de los griegos hacia la religión egipcia, pues es mencionado el dios de la medicina de los griegos en aquel momento, Paiēōn, como dios de los egipcios, refiriéndose quizás a Thot, o incluso a Imhotep.²⁹ En cuanto al último episodio referente a Menélaos,³⁰ él mismo explica lo que le ocurrió cuando se disponía a abandonar Aígyptos y fue detenido por los dioses en la isla de Fáros, a la que se presenta alejada un día de navegación de la costa; allí le aconteció una extraordinaria aventura con uno de los viejos del mar, el genio de la isla, Prōteýs egipcio; el relato de esta aventura está, con absoluta certeza, inspirado en uno o varios cuentos populares egipcios; en el estado en que estos cuentos han llegado hasta nosotros, el que más se asemeja en su conjunto al episodio de Prōteýs es el Cuento del Náufrago; la copia que se posee actualmente de este cuento data del Imperio Medio, por lo que la distancia de mil años que separa un relato de otro justifica plenamente las diferencias existentes entre ambos; además, los paralelismos existentes entre el episodio de Prōteýs y otros cuentos egipcios (algunos de estos paralelismos ya han sido señalados) son tan numerosos para detalles concretos, que no puede haber ninguna duda de la inspiración egipcia del relato griego en cuestión, aún aceptando que el genio griego ya ha sido capaz de helenizar y asimilar completamente el relato, en el momento de incluirlo en la *Odisea*;³¹ uno de los paralelos más significativos es la mención, al final del episodio, del campo Ēlýsion (Campos Elíseos), que se corresponde perfectamente con el egipcio Campo de Ialu; también es significativo el carácter divino que Hómēros, siguiendo a los egipcios, atribuye al río de éstos; por algo, como dice Hēródotos, los egipcios venían a ser en religión los maestros de los griegos.³²

Los dos últimos episodios de la *Odisea* en la que se menciona Egipto son prácticamente iguales (XIV, 243-291; XVII, 424-449), y en ellos Odysseýs, convertido en viejo para no ser reconocido en Ithákē inventa una falsa historia de su vida, haciéndose pasar por cretense, y cuenta que fue a piratear a Egipto; la importancia de estos relatos reside

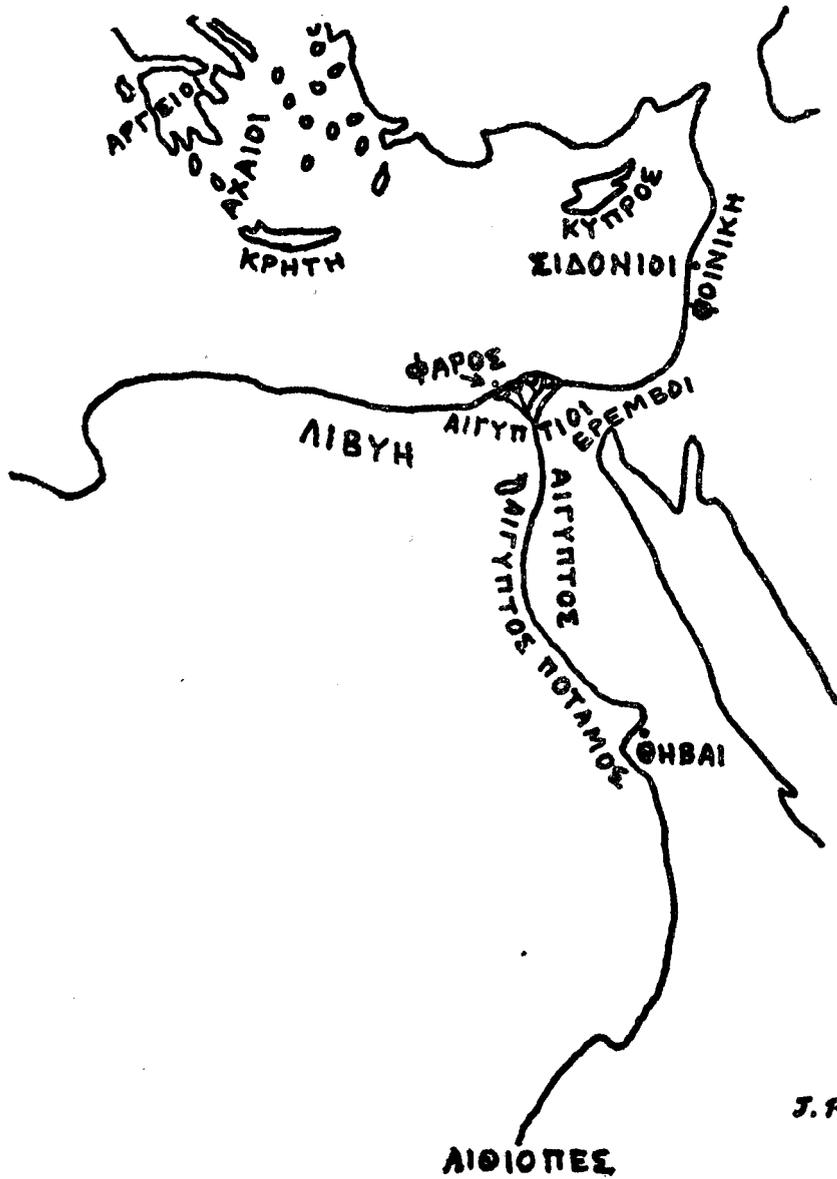
28. LEFEBVRE, *Essai sur la Médecine égyptienne*.

29. Cf. PADRÓ, *Egipto en los poemas homéricos*, pág. 82-88.

30. *Od.*, IV, 349-586.

31. PADRÓ, *op. cit.*, págs. 120-154.

32. HERÓDOTOS, II, 50-52.



Egipto y los países vecinos en la *Odisea*.

en la vivacidad de su estilo, y en que bien podría ser la narración en estilo directo de lo que era la jornada en Egipto de uno de los piratas indoeuropeos, de los «Pueblos del Mar», que tan frecuentemente mero-deaban las costas africanas y que son citados constantemente por los textos egipcios de fines del Imperio Nuevo.³³ Es curioso constatar la admiración con la que Homeros habla siempre de Egipto, frente a la animadversión que siente hacia los fenicios, y que puede observarse en el primero de estos episodios; la mención de un chipriota en el segundo es, casi seguramente, una interpolación.³⁴

BIBLIOGRAFÍA

- ACHILLEA STELLA, Luigia, *La Civiltà Micenea nei documenti contemporanei*, Incunabula Graeca, VI, Roma, 1965.
- ASTOUR, Michael C., *Hellenosemitica an ethnic and cultural study in west semitic impact on mycenaen greece*, Leiden, Netherlands, 1965.
- Biblia de Jerusalén*, Bilbao, 1967.
- BRUGSCH, *Recueil de monuments égyptiens*, III, DUEMICHEN, *Geographische Inschriften altägyptischen Denkmälern an Ort und Stellegesammelt*, I, Leipzig, 1862-85.
- CHADWICK, John, and BAUMBACH, Lydia, *The Mycenaean Greek Vocabulary*, Glotta, Göttingen, 1963.
- DRIOTON, Etienne, et VANDIER, Jacques, *Les Peuples de l'Orient Méditerranéen*, II, *L'Egypte*, Clio, I, Paris, 1962.
- GARDINER, A. H., *Ancient Egyptian Onomastica*, II; Oxford, 1968.
- HERODOTO DE HALICARNASO, *Los Nuevos Libros de la Historia* (ed. Bartolomé Pou), I, Obras Maestras, Barcelona, 1968.
- HOMÈRE, *Iliade* (ed. Paul Mazon), II, «Budé», Paris, 1937.
- HOMERIQUE, *Poésie, L'Odyssee* (ed. Victor Bérard), I-III, «Budé», Paris, 1924-33.
- LEFEBVRE, Gustave, *Essai sur la Médecine égyptienne de l'Époque pharaonique*, Paris, 1956.
- MANETHO, *Aigytiaka* (ed. W. G. Waddell), PTOLEHY, *Tetrabiblos* (ed. F. E. Robbins) The Loeb Classical Library, London, Cambridge, Massachussets, 1948.
- MASPERO, G., *Les contes populaires de l'Égypte ancienne*, Paris, 1911.
- MONTET, Pierre, *Géographie de l'Égypte Ancienne*, I-II, Paris, 1957-61.
- PADRÓ PARCERISA, José, *Egipto en los poemas homéricos*, Barcelona, 1969.
- SEVERYNS, A., *Grèce et Proche-Orient avant Homère*, Bruxelles, 1960.

33. DRIOTON-VANDIER, op. cit.

34. HOMÉRIQUE, *Poésie, L'Odyssee* (ed. Bérard), III, págs. 40-41.